

El tema del odio online, del ciberacoso, ya analizado en sus dimensiones legales en el capítulo segundo, ocupa la atención del capítulo cuarto, y fue elaborado por Rosa Palermo. Se subraya, entre otros puntos, la necesidad de analizar los caminos que llevan al odio manifestado en el ciberacoso, especialmente ciertos prejuicios, para luego ofrecer modos que permitan superarlo, sobre todo desde una educación al respeto de los derechos humanos.

El capítulo quinto (a cargo de Ilenia Amato, que también colaboró en el capítulo tercero) ofrece pistas de orientación para la consultoría pedagógica, con ejemplos concretos de historias de comportamientos de acoso y cómo se logró ayudar, en un caso concreto, tanto al bulo como a la víctima a superar la situación y a establecer relaciones respetuosas.

Cada capítulo contiene una buena bibliografía sobre los argumentos abordados en el mismo. Además, el volumen ofrece al final una serie de subsidios de interés. El primero, una bibliografía razonada (gracias al trabajo de Rosa Palermo, encargada de esa sección) con obras sobre las que se indican aspectos de interés y posibles aplicaciones. El segundo, los cuestionarios usados en el aula (sobre los que se obtuvo el material que dio origen al capítulo tercero). Siguen una serie de fichas de películas que pueden usarse en diferentes niveles (primaria, secundaria) para tomar conciencia sobre el acoso y sus daños. Se termina con una serie de cinco breves consejos para prevenir el acoso, y unas tablas que ayuden a distinguir entre acciones que sean acoso y otras que no lo serían.

Se agradece un estudio sobre esta temática, sobre todo en vistas a promover en las aulas caminos para contrarrestar el acoso, y para ayudar al respeto y a la convivencia, virtudes que contribuyen notablemente en la maduración personal de los niños y los adolescentes.

Fernando Pascual, L.C.

GIOVANNI BATTISTA MAGNOLI BOCCHI, *Il mito del progresso. Prometeo e il senso della storia*, Carocci 2023, 198 pp.

El mito de Prometeo ha sido objeto de numerosas reflexiones a lo largo de los siglos. De un modo sugestivo, y con un abundante acopio de material antiguo y reciente, Giovanni Battista Magnoli Bocchi, que trabaja en varias instituciones universitarias, se inspira en ese mito para profundizar en el tema del progreso y para relacionarlo con diversas maneras de interpretar la historia humana.

El volumen está organizado en cinco capítulos íntimamente relacionados. Todo arranca de una breve premisa y una introducción también breve. La premisa se inspira en la historia de Alejandro Magno, que puede ser expuesta ante estudiantes para hacerles notar cómo el joven venido de Macedonia sería de la edad de los oyentes (entre 20 y 22 años) cuando se lanzó a la conquista de Asia. El Autor subraya cómo hoy «nuestros pequeños Alejandro ya no parten hacia Asia» (p. 12), lo cual permite acercarnos a la crisis de la idea de progreso. Por su parte, la introducción se fija en los componentes del progreso, que incluye

el modo de comprender el pasado y el presente (p. 13).

Sigue luego un primer capítulo, que conecta el mito de Prometeo con la noción de progreso, que implica la idea de alcanzar mejoras. Hoy, dice el Autor, no creemos que sean posibles mejoras en muchos ámbitos, aunque la idea de progreso conserva, en el mundo occidental, una continua resiliencia (pp. 16-17, cf. p. 105). A continuación se enumeran ámbitos o modos de concebir el progreso: el progreso arquetípico, el progreso social, el progreso histórico. En seguida, encontramos una exposición del mito de Prometeo (para Magnoli «el progreso es Prometeo», p. 17), y cómo ha sido reinterpretado por diversos autores, por ejemplo Thomas Hobbes y Calderón de la Barca, entre otros. Al final del capítulo aparece una idea que se convierte en una de las tesis centrales de la obra: todo progreso, todo «pequeño robo a los dioses», tiene consecuencias, está tocado por elementos negativos (p. 35, y lo que se dice más adelante, por ejemplo en el tercer capítulo, citando a John Bury, p. 117).

En el segundo capítulo (titulado «Prometeo histórico»), la mirada se dirige a lo que podemos considerar como filosofía de la historia, dando gran relieve al tema del tiempo. La idea de creación, propia de diversas visiones religiosas, está muy presente todavía en algunas sociedades, con no pocas polémicas entre creacionismo y evolucionismo (se pone el ejemplo de Estados Unidos, pp. 39-40). Magnoli expone los no pocos problemas del evolucionismo, que por un lado excluye la finalidad (y, por lo tanto, el progreso) y, por otro, ve el desarrollo humano como algo positivo (es decir, como pro-

greso, cf. pp. 45-47). Reflexiona también sobre los problemas de la idea de historicidad, sobre todo cuando se intenta establecer cuáles serían su inicio y lo que sería un eventual fin (o final, o destino) que le dé sentido. Tienen un valor especial las reflexiones sobre cómo relacionar los eventos personales (biografías) con la gran historia, con la mirada puesta en ese término (cierre, conclusión) que llega a cada uno: la propia muerte (pp. 81-86). En este contexto vuelve a aparecer Alejandro Magno, con una pregunta sugestiva: ¿qué habría ocurrido si no se hubiera puesto en marcha hacia Asia? Ello permite comprender el peso de los hechos (eventos) concretos en el desarrollo de la historia humana, así como el «drama» de cada historiador a la hora de seleccionar qué eventos incluirá o no incluirá en su narración (pp. 86-92).

A la técnica está dedicado el tercer capítulo (que lleva como título «Prometeo social. La técnica»), en el que se vuelve a explicar cómo la modernidad ha ido profundizando en la idea de progreso, idea que también encontraría sus raíces en el mundo antiguo y medieval, a pesar de quienes por mucho tiempo han sostenido lo contrario. Aquí se incorpora una reflexión sobre la teoría del Antropoceno, unida a otro mito, el de Pandora, que explica en cierto sentido la complejidad del progreso: abrir nuevas posibilidades, al mismo tiempo que se desencadenan situaciones de amenaza en ocasiones muy difíciles de afrontar, a causa de la *hybris* que ciertos descubrimientos técnicos puede provocar (pp. 127-139, cf. pp. 154-158). De modo particular, las últimas páginas del capítulo muestran el enorme peligro del eugenismo,

que busca eliminar seres considerados como inútiles, lo cual fue pensado y aplicado antes del nazismo, y luego de un modo mucho más dramático en la Alemania hitleriana (pp. 135-139).

Desde el final dramático del capítulo anterior, se comprende el argumento del cuarto capítulo, titulado «Antiprometeo. La soberbia». El Autor muestra las diferentes maneras de leer el mito de Prometeo, desde quienes ven en ese titán un rebelde justamente castigado, hasta quienes lo exaltan como el gran promotor de la necesaria rebelión contra los dioses. Vuelve a aparecer el tema ya varias veces abordado: los peligros, incluso los daños, que el progreso lleva consigo, con tesis tan radicales como la de Cioran (pp. 144-146) y otros intérpretes del mito griego, alguno de los cuales llega a ver en el castigo contra Prometeo un reflejo del castigo que lleva consigo toda la humanidad por haberse rebelado contra Dios (153-154). En otras palabras, citando a Donà, hubiera sido mejor que Prometeo no hubiese ayudado a la especie humana a mejorar su condición... (p. 158). De forma más concreta, Magnoli se fija en los daños que los seres humanos estaríamos provocando en el planeta, lo cual hace surgir la pregunta sobre las maneras posibles para reparar la situación y evitar así un holocausto, especialmente ante el tema del crecimiento de la población mundial (pp. 162-174).

El último capítulo, breve, parece más bien un epílogo o síntesis conclusiva, con un título que apunta a un programa: «Reinventar Prometeo». La culpa de Prometeo es haber superado los límites, con lo que ello implica en daños incalculables. Pero la historia,

que nace con el mito y que sirve para enseñar algo, puede convertirse en una ayuda frente a la situación en la que nos encontramos.

La obra incluye, al final, la bibliografía y el índice de nombres. Al leerla surgen un cúmulo de reflexiones, algunas que pueden ir en contra de tesis o alusiones del Autor, pero que se orientan a uno de los núcleos temáticos de un texto apasionante por los problemas abordados y por los pensadores citados: la enorme responsabilidad que tiene la especie humana, representada en cada uno de nosotros (desde Alejandro hasta un joven que pide limosna en Bombay), a la hora de asumir los retos del poder que ha recibido con su inteligencia, su voluntad, y su apertura a esos dos polos que explican la vida ética: el bien y el mal.

Fernando Pascual, L.C.